

Del dashboard al salpicadero



Ya, ya sé que *dashboard* es salpicadero en inglés, pero con este juego de palabras quiero decir que ya es posible migrar el conjunto de *widjets* de nuestro sistema operativo, esos pequeños programitas con funcionalidades sencillas pero útiles como el reloj, calendario, calculadora, pronóstico del tiempo, resultados deportivos, etc., a dispositivos físicos que podemos tener encima de la mesa funcionando sin la necesidad de un ordenador.

Si alguien se está preguntando para qué podemos querer algo así, no tengo una respuesta clara todavía, pero las posibilidades son amplísimas. Mediante estos dispositivos, que podríamos llamar *dashboards*, tenemos lo mejor de la mezcla entre un marco digital, un reloj-despertador, una estación meteorológica y un repro-

ductor multimedia portátil, ya que gracias a las más de 1.500 aplicaciones gratuitas que dispone su sistema operativo están cubiertos casi todos los usos que se nos ocurran para esta pantalla auxiliar.

Fue el Chumby, hace poco más de tres años, quien lanzó este concepto como propuesta. La idea tuvo muy buena acogida entre *frikis* y *hackers* de todo el planeta, pero no terminó de calar entre el público general. De hecho, si conoces a alguien que tenga un Chumby One, la primera versión de este dispositivo, probablemente coincida con la definición de alguno de los grupos señalados anteriormente. A pesar de su relativo éxito, esta primera versión del *dashboard* Chumby adolecía de algunos aspectos muy mejorables: una pantalla muy pequeña (3.5" a 320 x 240 px), la au-

sencia de ranura para tarjetas de memoria y una exasperante dependencia de un ordenador para actualizarse y configurarse.

Dado que la empresa detrás de Chumby quiere que se extienda el concepto de *dashboard* digital, ha permitido a otros fabricantes que desarrollen dispositivos similares y compatibles. Así, Insignia sacó al mercado un *dashboard* muy parecido al Chumby One, el Infocast 3.5" Internet Media Display, que recientemente ha sido mejorado con su versión de 8". Sony, a su vez, comercializa el Sony Dash, con una pantalla de 7" a 800 x 600 px y total compatibilidad con el resto de *dashboards* comentados. Los creadores del Chumby One no han querido quedarse atrás y hace unos meses actualizaron su oferta con el Chumby 8, una versión más estilizada y



mejorada (pantalla de 8" a 800 × 600 px, ranura para tarjetas de memoria, más autonomía, etc.) que se sitúa a la par de sus competidores. Además, el sistema operativo de Chumby ha sido portado a algunos modelos de televisión, aprovechando los

avances en conectividad a Internet de las teles modernas.

El precio de estos dispositivos es quizá lo que más dificulta que no tengamos uno encima de la mesa, ya que rondan los

150 euros. Si bien es cierto que hay gente que paga cantidades similares por un simple marco digital, no es lo habitual. También hay quien piensa que con un *tablet* clónico con Android puedes tener una experiencia muy parecida a la que proponen los distribuidores de *dashboards* (de hecho hay una aplicación para comportarse como un Chumby en el Android Market), pero la gran ventaja de estos últimos es que todo está diseñado para que funcione correctamente en ellos. Es la diferencia entre el «hazlo tú mismo» y un electrodoméstico que cualquiera podría utilizar.

Personalmente creo que es un capricho que puede terminar convirtiéndose en un utensilio muy cómodo. La posibilidad de configurar tantas alarmas y tan complejas como queramos (por horas, días, acontecimientos, sonidos diferentes, etc.) lo convierten en un despertador imbatible. Su conexión vía *wi-fi* puede servirnos como carrusel de noticias, fotos o vídeos sin fin. Sus aplicaciones sociales harán las delicias de los más esclavos de la hiperconectividad. En definitiva, un dispositivo un poquito caro que nos acerca a nuestra mesilla o a la mesa del desayuno ese futuro que veíamos en películas de ciencia ficción hace años.

Pablo Garaizar